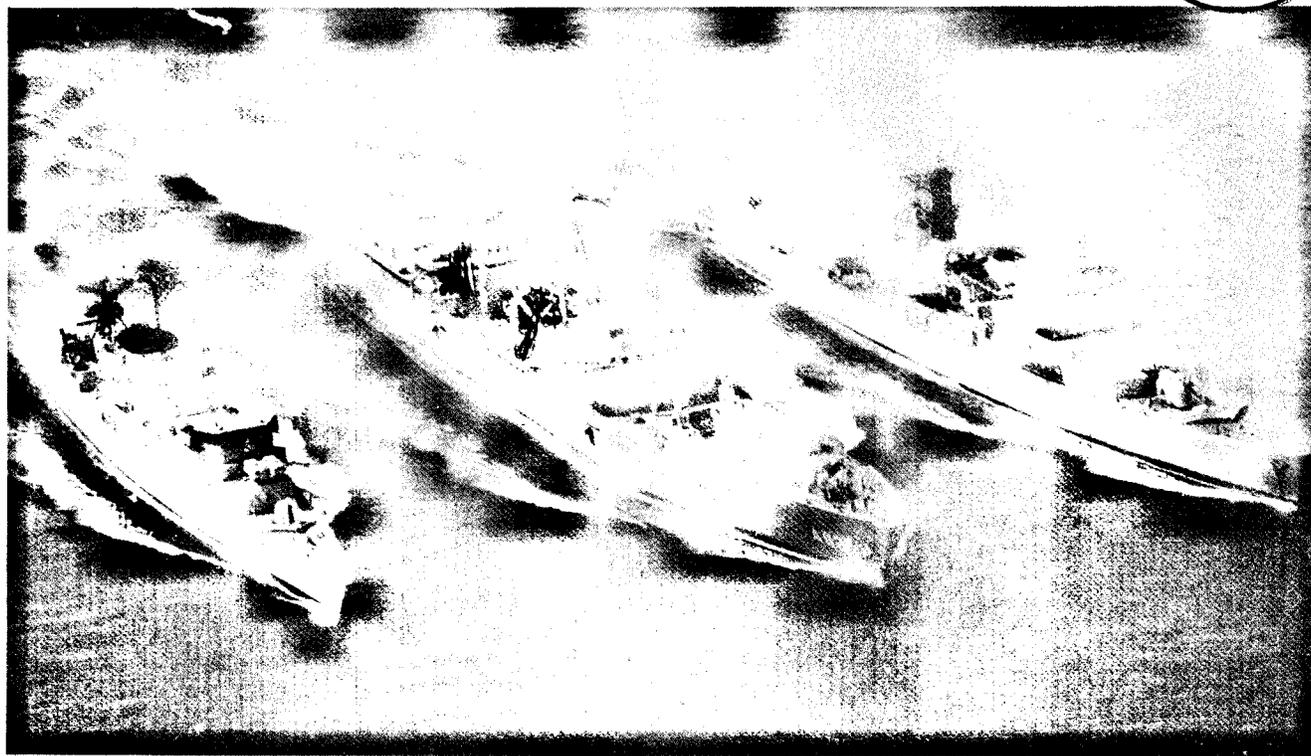


DEFENSA Y DESARME

América Latina y el Caribe

VOLUMEN III / N° 1 / ENERO-MARZO 1988 ✓



LA MILITARIZACION DE LOS MARES

Este número de **Defensa y Desarme** ha sido posible gracias a un convenio establecido con el **Centro de Investigaciones para la Paz (CIP)** de Madrid. Este y la organización **Greenpeace** han producido este estudio que hemos encontrado de gran interés para nuestra red de investigadores.

Volumen III, Nº 1, Enero-Marzo 1988.

Defensa y Desarme-América Latina y el Caribe, es una publicación del Centro Latinoamericano de Defensa y Desarme, que aparece tres veces al año, gracias al apoyo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), y a un convenio con Cono Sur, publicación bimestral de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Santiago-Chile. La preparación de esta publicación está a cargo del profesor-investigador Augusto Varas.

Consejo editorial: Raúl Benítez Manaut (CELA-UNAM); Gral. (R) Edgardo Mercado Jarrín (IPEGE); Andrés Fontana (CEDES); Gabriel Aguilera (ICADIS); Raúl Barrios (FLACSO-La Paz); Eliezer Rizzo de Oliveira (UNICAMP); Carlos Portales (FLACSO-Chile); Carlos María Lezcano (Paraguay); Mariano Aguirre (CIP-España); Isaac Sandoval (Bolivia); Marcial Rubio (APEP); Juan Rial (PEITHO).

Se prohíbe su reproducción total o parcial sin autorización previa.

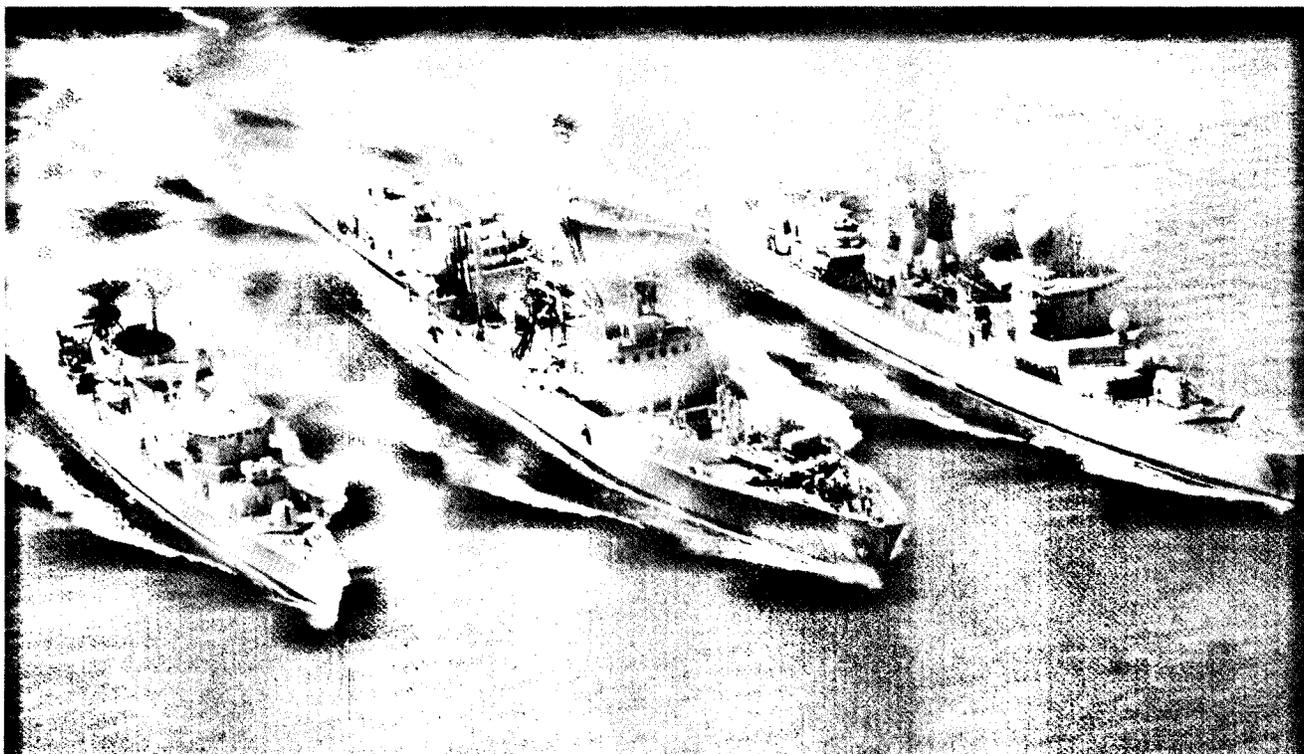
Dirección: Casilla 19078, Santiago 19, Chile.

Diagramación: Miguel Inostroza L.

Impresión: Imp. Editorial Interamericana - Fono 98157 - Santiago.

Índice

1. Operaciones y estrategias navales de provocación	4
2. Armas para la guerra nuclear en el mar	5
3. Independencia y secretismo	6
4. Las armas nucleares navales al margen del control de armamentos	7
5. La carrera de armamentos navales: su carácter internacional.....	8
6. Desastres medioambientales al acecho	9
7. La guerra nuclear empezará probablemente en el mar	10
8. Medidas concretas	11



En el mar no hay fronteras. Las fuerzas navales de las potencias nucleares se mueven libre y sigilosamente, ignoradas por la opinión pública y los medios de comunicación. Así lo confirman las palabras del almirante Carlisle Trost, jefe de Operaciones Navales de los EE. UU.: "...la marina opera en aguas internacionales, donde no se necesita permiso de gobierno alguno para mover un avión y donde los barcos estadounidenses, de forma perfectamente legal, pueden convertirse en una amenaza para cualquiera que cree problemas".

Y así, "de forma perfectamente legal", las armadas de las potencias nucleares hacen uso de los océanos como si se tratara de un coto privado. Están en el mar de Noruega, en el de Bering, en el de Japón, en el Mediterráneo, bajo el hielo ártico, acechando en los puertos y costas de unos y otros. Cada día disputan una guerra invisible en alta mar, dando a entender intenciones agresivas al otro bando, buscando puntos débiles y demostrando su preparación para la guerra. "Nos encontramos con los soviéticos todos los días", dijo John Lehman en 1982, cuando todavía era secretario de la marina norteamericana. Un tercio de las armas nucleares del mundo y más de 500 reactores nucleares se hallan repartidos por los mares. Prácticamente todos los grandes barcos y submarinos de las armadas de las superpotencias están dotados de armas nucleares.

Cada día es más probable que la guerra nuclear estalle

en el mar. Las operaciones de las armadas son tan complejas y provocativas que conducen a numerosos *incidentes* y malinterpretaciones. Donde quiera que se encuentran estos barcos están presentes armas nucleares destinadas a la destrucción de navíos de superficie y de submarinos. A los arsenales nucleares navales se ha sumado recientemente un nuevo tipo de misil de crucero de largo alcance y gran precisión. Entre los estrategas navales circula una creencia muy extendida en el sentido de que la guerra nuclear del mar no tiene por qué convertirse en una conflagración global.

Una guerra nuclear en el mar sería, por tanto, algo más concebible. Incluso podría estallar más fácilmente. En comparación con las otras armas, la marina de los EE. UU., y posiblemente sucede lo mismo con las restantes armadas nucleares, goza de una mayor autonomía, tanto física como doctrinal, en lo que respecta al uso de sus dispositivos nucleares.

Ninguna de estas operaciones, estrategias o armas están sometidas a ningún tipo de negociaciones sobre control de armamento, ni presente ni futuro. Las marinas se resisten por todos los medios a ver sus actividades sometidas a cualquier sistema de análisis o control internacional.

En alta mar ha llegado ya lo que la marina norteamericana llama una era de "paz violenta".

1. OPERACIONES Y ESTRATEGIAS NAVALES DE PROVOCACION

En los últimos diez años, la evolución, el enfoque y la naturaleza de las operaciones navales han cambiado. La marina norteamericana ha adoptado una nueva ofensiva llamada "Maritime Strategy" ("Estrategia Marítima"), con la que se propone alcanzar la cifra de 600 navios y extender sus operaciones a todas las áreas del globo.

La marina norteamericana pasa ahora más tiempo en el mar que durante la segunda Guerra Mundial. "Aunque técnicamente estamos en periodo de paz", dijo el almirante Watkins al Congreso de los EE. UU. en 1984, "nuestro tempo de operaciones es aproximadamente un 20 % más alto que durante la guerra del Vietnam".

La armada soviética ha seguido el mismo camino. Ha construido una flota capaz de llegar a cualquier rincón del mundo y ha empezado a operar con frecuencia fuera de sus aguas territoriales, llevando a cabo ejercicios cada vez más complejos.

Las dos partes se persiguen mutuamente por todo el planeta. Un antiguo secretario de la marina norteamericana declaró en el Congreso que "los soviéticos colocan regularmente sus submarinos a ambos lados de nuestras rutas navales y se inmiscuyen en todos nuestros ejercicios navales... En las maniobras de la OTAN de la pasada primavera (1984)... había más de una docena de submarinos soviéticos".

Las flotas hacen sus prácticas en lugares tan próximos que se utilizan como blancos en las maniobras. El almirante Watkins señaló ante el Congreso de los EE. UU. en 1984 que "los soviéticos actúan de hecho como nuestro blanco, nuestras fuerzas naranjas, tal como las llamamos. Proporcionan a nuestras unidades un valioso servicio durante los ejercicios porque podemos ver exactamente contra quién luchamos".

Las armadas de las superpotencias realizan frecuentemente maniobras a tan sólo unos kilómetros de las costas de la superpotencia rival. Los submarinos de ataque de los EE. UU. patrullan rutinariamente en aguas jurisdiccionales soviéticas, como es el caso del mar de Ojotsk. En 1983, los EE. UU. reanudaron las maniobras con barcos de guerra en el mar del Japón después de 13 años de ausencia. En 1986, enviaron buques a menos de seis millas de las costas soviéticas del mar Negro. Por su parte, los submarinos soviéticos mantienen actividades en el golfo de Alaska y cerca de las bases navales estadounidenses. Ciertas maniobras soviéticas en el Caribe y en el golfo de México, así como algunas operaciones en el Atlántico Norte, han adquirido un carácter crecientemente provocador.

En una crisis aumenta el carácter ofensivo de estas operaciones y las dos armadas a menudo se enfrentan directamente. En 1973, durante la guerra de Oriente Medio, unas dos docenas de submarinos soviéticos y estadounidenses se acumularon en el Mediterráneo oriental. Durante el bombardeo de Libia y los ejercicios de "libre navegación" de los EE. UU. en el golfo de Sidra, los buques soviéticos permanecían en el puerto de Trípoli y suministraban información a los libios sobre las actividades de la marina norteamericana.

El objetivo global de todas esas operaciones es prepararse para la guerra: tomar la iniciativa en el primer conato de crisis y colocar al oponente a la defensiva. "Podemos llegar hasta sus bragas antes de que nos descubran", se jactaba el almirante Watkins en 1985, "y eso no les gusta".



PROVOCACIONES EN EL MAR

30 de septiembre de 1982: se produce en aguas de Alaska la mayor concentración de tropas navales estadounidenses desde la segunda Guerra Mundial, con el desarrollo, sin anuncio previo, de unas maniobras de ataque en el sur de las Aleutianas. Las unidades navales llegaron a desplazarse hasta menos de 700 km de la base soviética de submarinos de Petropavlovsk. El ejercicio suscitó una amplia respuesta soviética, incluido un simulacro de ataque con bombarderos Backfire.

3-7 de octubre de 1982: la marina norteamericana realiza unos ejercicios ofensivos en el mar del Japón, penetrando en la zona económica de 200 millas reclamada por Corea del Norte. La escuadra soviética desarrolla una batalla naval simulada contra las fuerzas norteamericanas. Los bombarderos soviéticos Backfire realizan ejercicios de simulación, con lanzamiento de misiles de crucero AS-4, capacitados para llevar cargas nucleares, contra los portaaviones estadounidenses.

Septiembre de 1983: la flota soviética protagoniza las más importantes de las maniobras navales realizadas desde 1975. Navios de superficie, submarinos y aviones con base en tierra participan en el ejercicio desarrollado en el Pacífico, el Mediterráneo, el Atlántico Norte y el mar de Noruega.

28 de febrero de 1984: las maniobras de la OTAN "Teamwork 84" empiezan en el Atlántico Norte, con el desarrollo de una operación de apoyo a Noruega por fuerzas anfibas de los EE. UU. y la OTAN. Dos portaaviones, 150 buques, 300 aviones y 25.000 soldados participan en el mayor desembarco realizado por la OTAN.

2 de abril de 1984: durante unas maniobras en el sur de China, el portaaviones soviético Minsk dispara ocho bengalas a la fragata estadounidense Holt. Esta fragata, siguiendo atentamente las evoluciones del Minsk, había pasado a menos de 300 m del buque soviético, haciendo caso omiso de una recomendación para que se alejara. Tres bengalas dieron en la fragata.

18 de octubre de 1984: inicio de las maniobras "Fleet-Ex 84", las mayores realizadas por la marina norteamericana en el Pacífico. Dos grupos de unidades encabezadas por dos portaaviones maniobran a unos 80 km de la base naval soviética de Vladivostok. Se produjo una dura reacción soviética, que incluyó simulacros de ataques contra los dos grupos.

Abril de 1985: la Unión Soviética lleva a cabo unas maniobras en el Pacífico a gran distancia de sus costas. Son consideradas como una respuesta a las maniobras estadounidenses "Fleet-Ex 84".

Julio de 1985: los soviéticos realizan en el mar de Noruega las maniobras "Summer-Ex 85", su más intensa actividad en la zona hasta la fecha. Se interpretan como una respuesta a las maniobras "Teamwork 84" de la OTAN.

29 de agosto de 1985: los EE. UU. y la OTAN inician los ejercicios "Ocean Safari 85", un refuerzo del área Atlántica con especial interés por la defensa de la línea costera. Es el mayor despliegue de este estilo realizado en el Atlántico.

18 de mayo de 1986: el mayor ejercicio anual en el Pacífico, "Rimpac 86", empieza con fuerzas navales del Reino Unido, Canadá, Australia, Japón y los Estados Unidos. La prensa soviética califica las maniobras de provocativas, llegando a hablar de agresiones en territorio de la URSS.

24-31 de agosto de 1986: primer despliegue regular, en el Pacífico Norte y en el mar de Bering, de un grupo de batalla estadounidense encabezado por un portaaviones. Este último eludió la vigilancia soviética durante nueve días.

Septiembre de 1986: dos portaaviones estadounidenses llevan a cabo ejercicios en el mar de Japón. Nunca los EE. UU. habían realizado unas maniobras de tal envergadura en aquella zona. Participaron también tres destructores y el USS New Jersey en aguas del mar de Ojotsk. En los informes de este ejercicio se dice que los soviéticos sobrevolaron la zona más de cien veces.

2. ARMAS PARA LA GUERRA NUCLEAR EN EL MAR

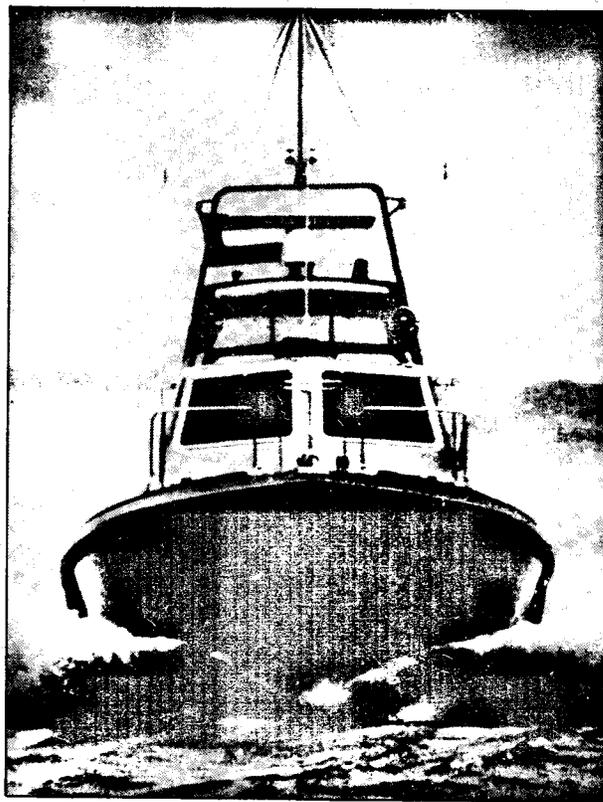
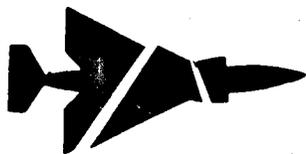
Vayan donde vayan en tiempo de paz, las flotas de las potencias nucleares, cualquiera que sea la misión que están desempeñando, llevan consigo sus armas nucleares. Entre las cinco marinas que poseen estas armas cuentan con más de 15.000 cabezas nucleares, de las cuales casi las dos terceras partes se hallan en misiles estratégicos, diseñados para hacer explosión en territorio del enemigo. El resto son armas nucleares destinadas al combate en el océano.

Las armas nucleares para un combate en el mar han sido desplegadas pensando en todos los usos concebibles. Hay cargas nucleares de profundidad, torpedos nucleares, artillería naval nuclear y misiles nucleares de muy diversos tipos: anti-submarinos, superficie-superficie, superficie-aire e incluso misiles navales diseñados para hacer frente a misiles nucleares. Los misiles de crucero de lanzamiento marítimo —el estadounidense Tomahawk y los soviéticos SS-NX-21 y SS-NX-24— son los más peligrosos de entre los ingenios de destrucción más recientes.

Estos misiles son las armas nucleares más susceptibles de ser utilizadas en el inicio de una tercera guerra mundial. Tienen gran precisión y pueden atacar blancos terrestres desde grandes distancias; además, son lo suficientemente pequeñas como para poder ser transportadas por una amplia variedad de navíos de superficie y submarinos. En palabras del almirante estadounidense Stephen Hostettler, el Tomahawk "permitirá prácticamente que todas las unidades de combate (190 barcos y submarinos), y no sólo los grupos de combate que cuentan con portaaviones, pasen al ataque cuando sea necesario y desde cualquier punto del globo... Convencerá a la Unión Soviética de que su territorio no es un santuario".

Las flotas de los EE. UU. y la URSS están desplegando también nuevas armas estratégicas: el misil balístico estadounidense Trident II, con lanzamiento desde submarino, y el equivalente soviético, cuyo nombre es todavía desconocido. La precisión y la fuerza explosiva de estas nuevas armas estratégicas acarrearán un temor mutuo al posible asestamiento de un *primer golpe* contra centros de mando y misiles terrestres. El efecto global de estas nuevas armas consistirá, por supuesto, en crear más tensión entre los bloques y aumentar la inestabilidad y las posibilidades de una crisis.

Este temor no es infundado. El secretario de Defensa estadounidense Caspar Weinberger dijo ante el Congreso de su país a principios de 1987 que "los programas de modernización naval ponen el acento en el despliegue de armas y tácticas que permitan a nuestras fuerzas —una vez iniciadas las hostilidades— *asestar el primer golpe* desde gran distancia" (la cursiva es nuestra).



LA ESTRATEGIA MARITIMA DE LOS EE. UU.

El conjunto de planes de la marina norteamericana para una guerra convencional global, de carácter prolongado, con la Unión Soviética recibe el nombre de "Maritime Strategy" o "Estrategia Marítima". Es manifiestamente ofensivo y exige una superioridad naval estadounidense.

Antes de que la "Maritime Strategy" fuera adoptada por el gobierno Reagan, la principal tarea de la marina norteamericana durante una guerra en Europa hubiera consistido en transportar efectivos a través del Atlántico y en practicar un "control defensivo del mar" ante los submarinos soviéticos. Sin embargo, de acuerdo con la "Maritime Strategy", la marina estadounidense no es una fuerza pasiva o defensiva: si empezasen las hostilidades entre las dos superpotencias, debería "tomar la iniciativa" y "atacar y destruir más que esperar y defender".

La doctrina también ha sido adoptada por la OTAN. Según el almirante estadounidense Wesley McDonald, anterior comandante de la Flota Atlántica de la OTAN, "esta estrategia se desarrolló en combinación con nuestros aliados, por lo que refleja sus aportaciones y planes".

Con arreglo a la "Maritime Strategy", la marina norteamericana y sus aliados tienen tres tareas principales: la primera, destruir los submarinos de ataque soviéticos en aguas territoriales de la URSS, antes pues de que alcancen espacios abiertos en los océanos; la segunda, contener y aislar a las fuerzas aéreas tácticas y a las unidades terrestres de la URSS en cualquier punto del planeta, lo que supone una escalada horizontal o geográfica del conflicto y, por tanto, el mantenimiento de los efectivos soviéticos lejos de Europa y de Oriente Medio; en tercer y último lugar, destruir tantos submarinos portadores de misiles balísticos soviéticos cuantos sea posible.

La marina norteamericana proclama que la "Maritime Strategy" permitiría evitar y en ningún caso provocaría la escalada de una guerra convencional a una nuclear. Pero algunos críticos han señalado que el intento de destrucción de las fuerzas nucleares estratégicas soviéticas podría provocar fácilmente una reacción preventiva por parte de la URSS, que dispararía sus misiles por miedo a una pronta destrucción. "Vivimos en el peor de los mundos posibles", declaró el estratega nuclear Barry Posen a **International Security**. "Planeamos operaciones de potencial escalada convencional, pero no parece que entendamos sus implicaciones".

Aunque los detalles y el acento de la "Maritime Strategy" cambian constantemente, su carácter ofensivo no ha experimentado modificación alguna.



3. INDEPENDENCIA Y SECRETISMO

Al operar en alta mar lejos de sus bases y con escaso o nulo control por parte de la opinión pública, las marinas han desarrollado, con el paso del tiempo, una tradición de independencia y de excesivo secretismo en sus acciones. El director de la revista comercial **Defense Electronics** se quejaba recientemente de la poca información que podía obtenerse: "Si es verdad que el silencio es oro, la marina norteamericana debe estar equipándose con una armadura de 24 quilates".

En la era nuclear esta tradición puede tener consecuencias desastrosas. La autonomía y el secretismo pueden conducir a actuaciones que no se correspondan con los objetivos de política exterior, o bien eximir a las armadas respectivas de las consideraciones sobre control de armamentos. Y lo que es más importante, pueden arrojar como resultado la adquisición de armas o la realización de ejercicios que provoquen el estallido de una guerra.

Con anterioridad se ha llamado la atención sobre los ejercicios, cada vez más provocativos, que se realizan. Conviene tener presente, sin embargo, que la marina norteamericana, y posiblemente también las restantes marinas nucleares, ha utilizado su autonomía para conservar sobre el uso de sus dispositivos nucleares un mayor grado de control que el alcanzado por otras armas del ejército estadounidense. Los ingenios nucleares de los EE. UU. sólo pueden ser disparados previa autorización del presidente y del secretario de Defensa, que están en condiciones de abrir electrónicamente el "candado" de las armas. La marina norteamericana, pese a necesitar las mismas apro-

baciones que las fuerzas aéreas o las de tierra, no tiene "candados" electrónicos en sus armas nucleares.

Aunque se supone que los comandantes navales no usarán las armas nucleares, a menos que reciban órdenes de hacerlo, existen las llamadas situaciones "defensivas" y las situaciones "extraordinarias", en las que el comandante puede hacer uso de las armas nucleares a su disposición. La justificación que la marina norteamericana ofrece señala que los submarinos portadores de misiles balísticos han de estar preparados para atacar a la Unión Soviética en tiempo de guerra, incluso si el gobierno norteamericano ha dejado de ejercer sus funciones o se han destruido las comunicaciones con las fuerzas nucleares. Pero, ¿y si se hubiera producido un alto el fuego o varios millares de armas nucleares hubieran sido ya utilizadas? ¿Cómo puede servir a los intereses nacionales el lanzamiento de armas nucleares si la decisión no es tomada por los responsables políticos o se ignoran las circunstancias exteriores?

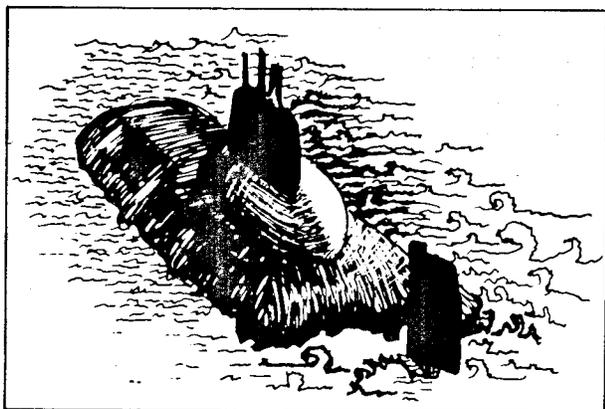
Esta autonomía en cuestiones nucleares ha permitido que la marina norteamericana ejerza un efecto negativo sobre la política exterior de los EE. UU., debido fundamentalmente a su política de "ni confirmar ni negar" el transporte de cabezas nucleares a bordo de sus buques. Sin ningún planteamiento político sobre la necesidad real o la conveniencia de tal política, ha dañado las relaciones de los EE. UU. con muchos aliados (Nueva Zelanda, Islandia, Japón, naciones insulares del Pacífico, etc.). El objetivo principal de la política de "ni confirmar ni negar" está ahora muy claro: utilizar el secretismo como un sistema que exima a la marina de cualquier examen o control público.

NUEVAS ARMAS NUCLEARES NAVALES

Los EE. UU., la URSS, Francia y el Reino Unido están introduciendo una nueva generación de armas estratégicas de lanzamiento desde submarinos. Los EE. UU. y el Reino Unido empezarán a desplegar el misil de alta potencia Trident II en diciembre de 1989. Se supone que el primero de estos países contará con unos veinte submarinos que llevarán del orden de 4.000 cabezas nucleares. El Reino Unido aumentará su arsenal naval de 64 a 500 cabezas nucleares.

La Unión Soviética, que desplegó dos nuevos tipos de misiles estratégicos en 1983 y 1986, también está desarrollando su propia versión del Trident II. En 1985, Francia desplegó el M4, un misil de carga nuclear múltiple; por otra parte, está desarrollando el M5. El resultado final será una multiplicación por seis en el número de cabezas nucleares de sus fuerzas estratégicas submarinas.

Las armadas de las superpotencias están desplegando también nuevas generaciones de armas destinadas a librar una guerra nuclear en el mar. La Unión Soviética introdujo un nuevo misil antisubmarino (el SS-N-16) en 1979 y un nuevo torpedo y una carga nuclear de profundidad antisubmarina en 1980. Después de un período de relajamiento, la marina norteamericana está planeando producir en la década de 1990 su propia carga nuclear de profundidad, así como un misil superficie-aire con cabeza nuclear y un misil nuclear antisubmarino. Francia se propone desplegar un misil nuclear supersónico aire-superficie para su aviación naval.



LAS ARMADAS ESTADOUNIDENSE Y SOVIÉTICA

La geografía, la historia, la política y la tecnología han dado forma a las armadas de las dos superpotencias. Los EE. UU. tienen una tradición de potencia marítima. De hecho, defienden intereses estratégicos en todos y cada uno de los puntos del globo y han desplegado su flota en todos los océanos. Según el almirante norteamericano James Watkins, "entre 1946 y 1982, en 250 casos de intervención de las fuerzas militares estadounidenses, las fuerzas navales fueron empleadas en un 80% de las ocasiones".

La política militar de los EE. UU. pone el acento en el despliegue adelantado de tropas en Europa y en Corea del Sur, así como en la intervención en el Tercer Mundo en beneficio de "los intereses de los EE. UU.". Esta política tiene muy en cuenta el control de las líneas de comunicación marítimas; el reforzamiento de esas líneas se considera parte de la estrategia naval estadounidense en caso de guerra.

Los EE. UU. cuentan con la infantería a parte de la estrategia naval este mar más potente del mundo, muy por encima del equivalente soviético en el campo tecnológico, y se jactan de poseer una intocable infraestructura de apoyo y comunicaciones que cubre prácticamente todo el planeta. Hoy la armada norteamericana está desarrollando un plan cuyo objetivo es alcanzar una flota de 600 unidades, de las que destacan unos 15 portaaviones y 100 submarinos de ataque.

La Unión Soviética tiene muy pocos puertos que permanezcan libres de hielos todo el año e históricamente ha sido una potencia terrestre. Incluso hoy, la armada ocupa un puesto secundario en la lista de prioridades de la URSS. Sólo durante los últimos quince años han desplegado los soviéticos una flota que ha salido a mar abierto. Aún en la actualidad hacen uso de un número muy limitado de bases e instalaciones auxiliares en el extranjero y no pueden realizar lejos de sus aguas ejercicios navales de dimensiones parejas a las de los norteamericanos. La escuadra soviética se basa en una gran dotación de submarinos, cada vez más avanzados, y estacionados en las bases del Pacífico, el Ártico, el Báltico y el mar Negro. Su primer gran portaaviones entrará en servicio en 1989 o 1990. Aun después, la aviación con base en tierra seguirá siendo la primera fuerza de ataque de la marina soviética.

4. LAS ARMAS NUCLEARES NAVALES AL MARGEN DEL CONTROL DE ARMAMENTOS

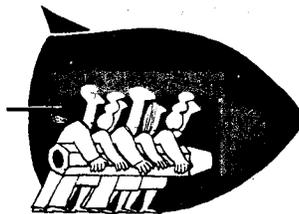
La naturaleza autónoma, móvil, invisible y secreta de las fuerzas navales ha permitido que sus armas nucleares hayan podido eludir todo tipo de control. No existe ningún control significativo del armamento nuclear naval. Los tratados SALT I y SALT II limitaban el número de submarinos con misiles balísticos de estadounidenses y soviéticos y también el número de lanzadores de misiles. Pero lo recogido en estos tratados ha caído en el olvido. A ello se ha agregado además el despliegue de los misiles de crucero de lanzamiento marítimo (SLCM), que no necesitan ser desplegados en submarinos portadores de misiles balísticos o en lanzadores SLBM y que quedan, por tanto, fuera de todo control internacional.

Actualmente, los únicos acuerdos que afectan a las actividades navales son el firmado por los EE. UU. y la URSS en 1972 para la Prevención de Incidentes en el Mar, y un acuerdo similar establecido entre la URSS y el Reino Unido. El primero de estos convenios se propone reducir de unos 100 a unos 40 anuales los "incidentes serios" en alta mar. Irónicamente, el tratado, lejos de prohibirlos, ha legitimado los ejercicios navales de carácter provocativo.

Las armadas se consideran tan inmunes a la presión del control de armamentos, que muy poco después de que los EE. UU. y la URSS iniciaran las negociaciones para la retirada de los misiles de alcance medio de Europa, los estrategas nucleares empezaban a considerar el redespiegue de armas en el mar.

Las fuerzas navales se han excluido a sí mismas de los tratados internacionales sobre zonas libres de armas nucleares, llegando a desvirtuarlos por completo. El tratado de la Antártida (1959), que desmilitariza el área situada al sur del paralelo 60, excluye expresamente las restricciones sobre operaciones navales. El tratado para la Prohibición de Armas Nucleares en América Latina, o tratado de Tlatelolco (1967), podría aplicarse a extensas zonas del Atlántico y del Pacífico, pero Francia, el Reino Unido, los EE. UU. y la URSS han hecho saber con toda claridad que no aceptarán restricciones en los ejercicios de sus flotas nucleares. Por su parte, el tratado de Rarotonga (1985), por el que se declara el Pacífico Sur como zona libre de armas nucleares, evita cuidadosamente la mención de posibles restricciones a las maniobras, al paso o a las escalas de buques y submarinos con armamento o propulsión nuclear.

Ahora que la Convención del Mar, que rige los usos pacíficos de éste, ha entrado en vigor, son muchos los países no nucleares que quisieran acceder a un control sobre las actividades navales. En 1983, como un primer paso, las Naciones Unidas encargaron un estudio sobre la carrera de armamentos navales (la primera consulta multilateral sobre el control de estas armas en casi 50 años). Tanto los EE. UU. como el Reino Unido votaron en contra y rehusaron participar. Por lo que respecta a la Unión Soviética, aunque votó a favor, declinó participar directamente y canalizó sus contribuciones a través de la delegación búlgara.



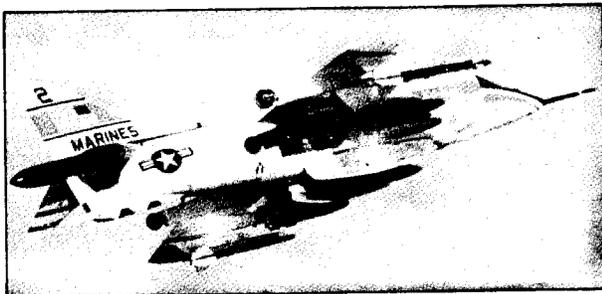
CABEZAS NUCLEARES EN EL MAR (1987)

	EE. UU.	URSS	REINO UNIDO	FRANCIA	CHINA
Misiles estratégicos	5 632	2.902	64	256	39
Misiles no estratégicos					
Misiles de crucero	125	788	0	0	0
Bombas para aviones	1.530	0	50	36	130
Armas antisubmarinas	1.760	1.278	140	0	0
Armas antiaéreas	300	260	0	0	0
Artillería naval	0	100	0	0	0
Misiles costeros	0	100	0	0	0
Total	9.347	5.428	254	292	169

SUBMARINOS, NAVIOS DE SUPERFICIE Y AVIONES CAPACITADOS PARA DISPARAR ARMAS NUCLEARES (1987)

	EE. UU.	URSS	REINO UNIDO	FRANCIA	CHINA
SUBMARINOS					
Portadores de misiles balísticos	37	77	4	6	4
Portadores de misiles de crucero	0	62	0	0	0
De ataque	51	202	0	0	0
Total	88	341	4	6	4
NAVIOS DE SUPERFICIE					
Portaaviones	19	5	3	2	0
Acorazados	3	0	0	0	0
Cruceros	33	39	0	0	0
Destruyores	68	68	12	0	0
Fragatas	65	118	11	0	0
Patrulleras	0	56	0	0	0
Total	188	286	26	2	0
AVIACION NAVAL					
Con base en el mar	1.286	0	119	36	0
Con base en tierra	420	585	96	31	130
Total	1.706	585	215	67	130

Fuente: William M. Arkin, *The Nuclear Arms Race at Sea*, Neptune Papers 1, Greenpeace (1987).



5. LA CARRERA DE ARMAMENTOS NAVALES: SU CARACTER INTERNACIONAL

Las armadas tienen instalaciones de apoyo en todos los rincones del planeta, lo cual quiere decir que si estallara una guerra nuclear ésta se convertiría rápidamente en un conflicto mundial. Satélites, estaciones de vigilancia, barcos y aviones controlan los buques, los submarinos y las actividades terrestres de apoyo del enemigo, así como las condiciones y el estado de los mares más lejanos. Las fuerzas navales se preparan para el combate mediante ensayos de lanzamiento de misiles de largo alcance, al tiempo que disponen de áreas de pruebas, depósitos de almacenamiento de combustible, arsenales e instalaciones portuarias. El sistema de comunicaciones es el vínculo global.

Las marinas que disponen de armas nucleares se han preocupado de establecer las instalaciones necesarias en todos los océanos y continentes y han convertido éstos en campos de batalla nuclear. Las cinco potencias nucleares han almacenado y desplegado más de 10.000 armas atómicas fuera de su territorio y han creado infraestructuras relacionadas con esas armas en 65 países. Al margen de Europa Central, en la mayoría de los casos las instalaciones en cuestión se utilizan con fines navales.

Los EE. UU. disponen de instalaciones en 41 países, incluyendo Japón, las Filipinas, Diego García, Omán, Italia, Islandia y España. La Unión Soviética cuenta con instalaciones en 11 países: Cuba, Angola, Etiopía, Yemen del Sur, una importante base naval en Vietnam, etc. El Reino Unido realiza operaciones relacionadas con armas nucleares en 12 países y Francia se sirve de instalaciones en otros 9.

Las armadas nucleares han extendido el miedo a la amenaza de una guerra nuclear por todo el planeta mediante las visitas de sus buques a puertos de países amigos. En 1986, por ejemplo, los navíos de la marina norteamericana visitaron 107 países. Aunque la flota soviética hace escalas en un número mucho menor de puertos, no ha dejado de aumentar su permanencia fuera de las aguas territoriales de la URSS.

Pero las armadas nucleares no están solas en alta mar. Otros países se ocupan también de desarrollar y mejorar sus fuerzas navales y de hacer del mar un lugar mucho más peligroso. La OTAN ha apoyado y se ha incorporado a la "Maritime Strategy" norteamericana. Los países occidentales, desde Singapur a Chile, están realizando un creciente esfuerzo de adaptación a las necesidades de las potencias nucleares.

La proliferación de tecnología naval avanzada en todo el mundo acompaña a la carrera de armamentos navales de las potencias nucleares. "Nuestras fuerzas ofensivas deben operar en un mundo en el que 50 países, potencias de importancia intermedia, poseen misiles de crucero antibarco, 24 cuentan con submarinos convencionales de ataque y 99 disponen de reactores tácticos", sentenció el almirante estadounidense Trost en 1987. El resultado final, tal como se ha visto en el Líbano, en las Malvinas, en el golfo Pérsico, en Granada y en Libia, es la existencia de una mayor capacidad para desarrollar conflictos navales, acompañada de una escalada en las actividades de las superpotencias.



LA CARRERA DE ARMAMENTOS NAVALES EN EL ARTICO

El océano Glacial Ártico y su capa de hielo se han convertido en el más novedoso teatro nuclear para las marinas de las superpotencias. Los avances en el diseño de submarinos y en el terreno de las comunicaciones han hecho posible que los submarinos nucleares soviéticos patrullen bajo la capa de hielo y la perforan para disparar sus misiles de largo alcance. También los estadounidenses patrullan bajo el hielo y están adquiriendo rápidamente nuevas capacidades para el combate en el Ártico.

"Gran parte del Ártico", según el almirante estadounidense John Butts, ex-director de Inteligencia Naval, en declaraciones ante el Senado de los EE. UU., "no tiene ni dos metros de hielo encima, ni siquiera en la etapa más cruda del invierno, por tanto, navegar a través del hielo es un problema práctico que hay que tomar en consideración. Nosotros ya lo hemos hecho y los soviéticos también".

Los submarinos de ataque soviéticos de las clases Delta y Typhoon ya han empezado a navegar por el Ártico, en donde patrullan regularmente submarinos de ataque estadounidenses. De entre éstos, los de la clase Los Angeles están siendo mejorados con "capacidades de guerra ártica"; por otra parte, el nuevo submarino de la clase Seawolf que la marina norteamericana está desarrollando se halla específicamente diseñado para operaciones en el océano que nos ocupa.

Las armadas nucleares consideran que la región ártica tiene un gran atractivo por cuanto sus aguas constituyen la distancia más corta entre los EE. UU. y la URSS. Sus singulares condiciones geofísicas conceden nuevas posibilidades de camuflaje a los submarinos. Y lo que es aún más importante, se trata de un área al margen de las distintas regulaciones, ya que ningún país tiene soberanía o jurisdicción sobre ella. Así pues, los barcos pueden usarla como gusten.

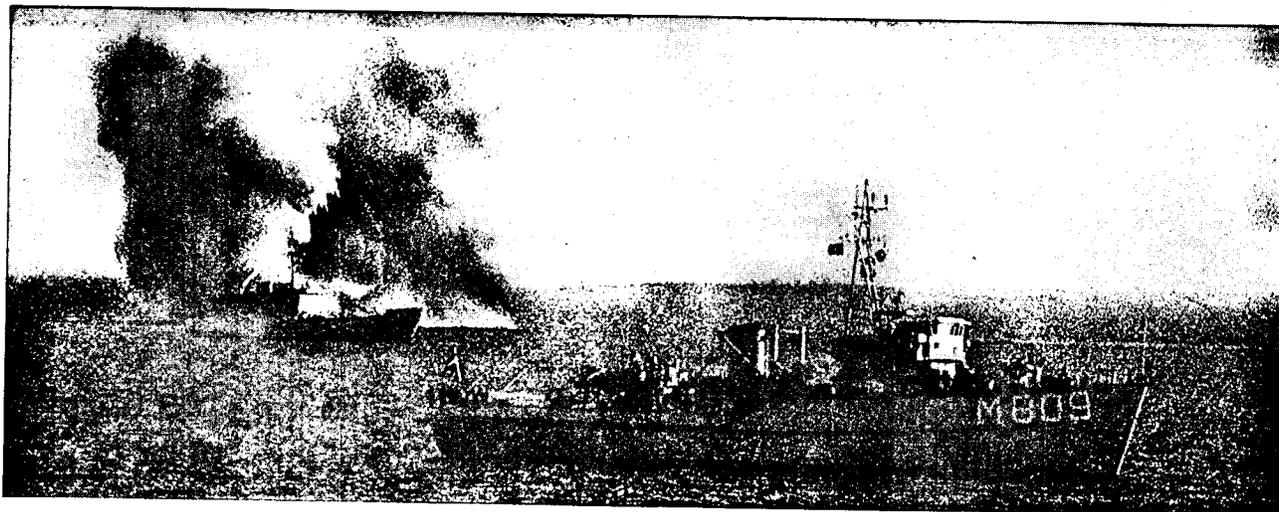
6. DESASTRES MEDIOAMBIENTALES AL ACECHO

El 3 de octubre de 1986 se produjo una explosión en un misil balístico SS-N-6 a bordo de un submarino soviético de la clase Yankee, cuando se encontraba en el océano Atlántico, unos 2.000 km al sureste de Nueva York. Al menos tres tripulantes murieron. Tres días más tarde, las aguas cubrieron el dañado casco cuando estaba siendo remolcado y el submarino se hundió en las profundidades del Atlántico.

Una carga nuclear de un megatón —o quizá dos de cien kilotrones— salió probablemente del tubo lanzador debido a la fuerza de la explosión, y al menos 15 cargas nucleares más se hundieron con el submarino, conteniendo cada una varios kilogramos de plutonio. Un reactor nuclear al completo, con su carga de radioactividad de cerca de mil millones de curios (unas veinte veces mayor que la radiactividad liberada en Chernóbil), se hundió también. El impacto del casco golpeando el fondo oceánico —a una velocidad estimada de 200 km/h—, junto con la presión de las profundidades y la fuerza de la explosión inicial, casi con toda seguridad dañaron tanto la estructura del reactor como las cargas nucleares de los misiles.

Este incidente es tan sólo uno de entre decenas, o quizás centenares, de desastres medioambientales causados por las cinco marinas nucleares. Debido a que éstas evitan un control público, es muy poco lo que se sabe sobre la mayoría de estos sucesos. Lo que sí sabemos es que ha habido un accidente en un reactor nuclear en el mar, que cinco reactores nucleares permanecen abandonados en el fondo marino y que más de veinte misiles nucleares se hallan perdidos en los océanos. De acuerdo con los datos proporcionados por la marina norteamericana, entre 1965 y 1985 se han producido 628 "incidentes" y 2 "accidentes" relacionados con armas nucleares a bordo de sus barcos. Los soviéticos, por su parte, tienen una marca "horrible" según el almirante estadounidense Watkins. "En los últimos diez años, han sufrido más de 200 accidentes en submarinos, algunos de los cuales han sido muy serios".

De los aproximadamente 900 reactores nucleares que existen en el mundo, más de 500 están en el mar, propulsando naves soviéticas, británicas, francesas, chinas y estadounidenses. Estos reactores se hallan constantemente en movimiento, y operan con frecuencia en condiciones peligrosas. Desde que se botó el primero, los buques de propulsión nuclear han chocado con frecuencia contra el fondo, han sufrido incendios, inundaciones, se han hundido, han padecido averías mecánicas o han colisionado con depósitos o con otros buques.



La Convención de Londres, que regula el vertido de materiales no militares en el mar, ha declarado una moratoria sobre los vertidos de residuos radiactivos. No existe, sin embargo, regulación internacional alguna, ni posibilidad de control, sobre los reactores nucleares navales, aun cuando suponen una fuente constante de contaminación radiactiva para el medio marino.

Los peligros de las armas nucleares y de la energía que propulsa buques y submarinos van más allá de los "accidentes". Es perfectamente concebible que estas naves, portadoras de armas nucleares o propulsadas por reactores atómicos, se vean envueltas en crisis o conflictos convencionales, con ocasión de los cuales pueden ser destruidas o hundidas. El Reino Unido movilizó algunos submarinos nucleares de ataque en la guerra de las Malvinas. Los EE. UU. hicieron otro tanto con sus submarinos en sus acciones contra Libia en 1986.

LOS ACCIDENTES NUCLEARES MAS GRAVES OCURRIDOS EN EL MAR

Abril de 1963: el reactor nuclear del USS Thresher falló cuando el submarino estaba haciendo pruebas frente a la costas de Nueva Inglaterra. La nave se hundió rápidamente con sus 129 tripulantes. El reactor sigue con vida en el fondo del mar.

Enero de 1966: colisión aérea sobre Palomares, Almería (España), entre un bombardero B-52 y un avión cisterna KC-135. El primero iba cargado con cuatro bombas termonucleares que, al caer, diseminaron radiactividad en tierra y mar.

1967: fusión del núcleo e importante escape radiactivo a bordo del rompehielos soviético Lenin, que se supone produjo la muerte de treinta personas y causó una radiactividad tal en el barco que éste no pudo ser usado durante tres años.

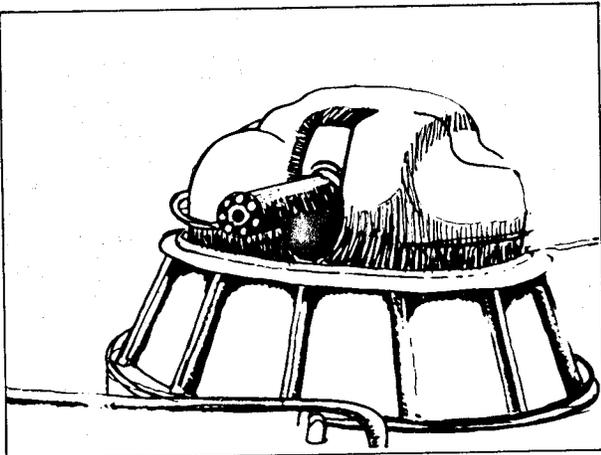
Mayo de 1968: el USS Scorpion, un submarino de ataque de propulsión nuclear, se hundió misteriosamente en el Atlántico con todos sus tripulantes a bordo.

1970-71: un submarino soviético de propulsión nuclear de la clase November se hundió, al parecer, en el Atlántico.

Primavera de 1982: varios buques británicos —el Sheffield, el Antelope, el Ardent y el Coventry— se hundieron en la guerra de las Malvinas; según informes, trasportaban cargas nucleares antisubmarinas de profundidad.

Verano de 1983: un submarino soviético de propulsión nuclear se hundió en el Pacífico Norte. Murieron 90 tripulantes.

Octubre de 1986: explosión a bordo de un submarino soviético de propulsión nuclear de la clase Yankee en el Atlántico. El submarino se hundió portando, además de su reactor, 16 misiles nucleares con las correspondientes cabezas.



7. LA GUERRA NUCLEAR EMPEZARA PROBABLEMENTE EN EL MAR

Hay varias razones que hacen pensar que la guerra nuclear empezará en el mar:

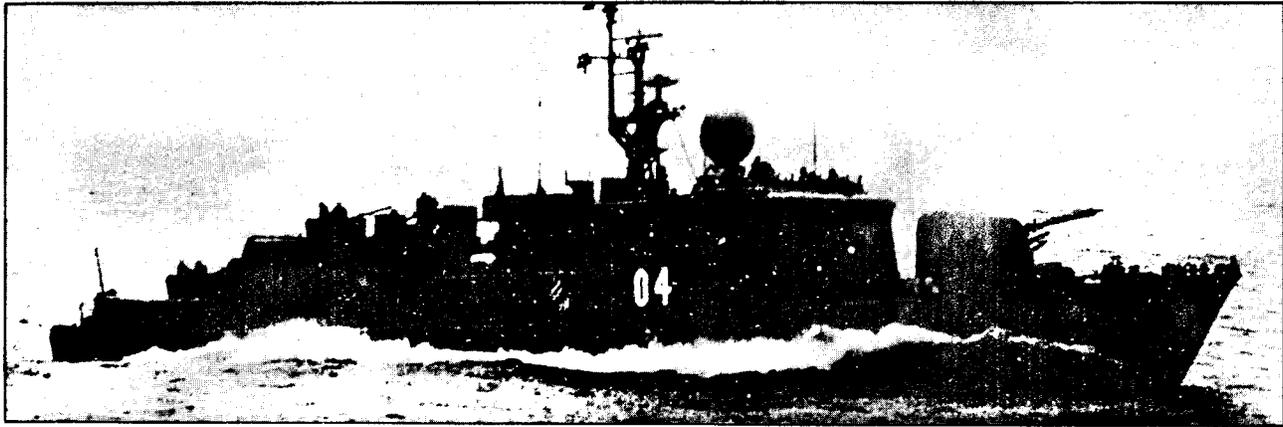
1. Los estrategas nucleares creen que la guerra nuclear en el mar podría ser una guerra "contenida" que implique muy pocas muertes civiles. "Las armas nucleares pueden emplearse en una guerra naval sin ser empleadas simultáneamente en un combate terrestre... Puede argumentarse que el uso restringido de las armas nucleares en el mar no supone ni el grado de implicación moral ni la amenaza de escalada que se deriva de su uso contra blancos terrestres", dice el informe de 1979 del Grupo de Trabajo del Consejo del Atlántico sobre Seguridad en el Mar. Intencionada o no, una guerra nuclear naval parece cada vez más probable, aunque sería casi imposible limitarla a los océanos.

2. Los numerosos accidentes, incidentes y malinterpretaciones causadas por las agresivas e intrusivas operaciones de las armadas en tiempo de paz podrían desembocar en un intercambio nuclear. La documentación disponible muestra por lo menos un ejemplo claro de ello.

En noviembre de 1969, el USS Gato, un submarino de propulsión nuclear, realizaba cerca de las costas soviéticas una misión de inteligencia cuando chocó con un submarino de la URSS. El barco estadounidense estaba "autorizado a usar las armas" si se sentía amenazado. Según los informes, el oficial responsable preparó una carga nuclear anti-submarina y tres pequeños torpedos y el submarino "maniobró disponiéndose para el combate". Afortunadamente, el incidente terminó sin que se produjera un solo disparo.

3. Existen numerosos problemas de "resolución de crisis" por efecto de la naturaleza de las actuales fuerzas y estrategias navales. Como parte de sus nuevas operaciones de avanzada, las unidades navales de las superpotencias se mantienen siempre en estado de alerta y, por tanto, implican un peligro constante de agravamiento en las ya de por sí delicadas situaciones de crisis. Por la difícil comunicación con las naves —especialmente con los submarinos—, controlar una crisis en el mar podría ser casi imposible. La mayoría de los submarinos, por ejemplo, no están en comunicación constante con sus bases y sólo salen a la superficie para recibir órdenes "previa cita". Los contactos se producen en ocasiones con una frecuencia de una vez cada doce horas. Cuando un submarino ha recibido órdenes de combate o de "resolución de crisis", no es extraño que los emisores de esas órdenes tengan dificultades para revocarlas.

4. Los EE. UU. y sus aliados han establecido un conjunto de planes para desarrollar una guerra duradera, de carácter convencional, con la Unión Soviética. Esta estrategia constituye una amenaza que puede causar el estallido de una guerra nuclear. Se propone la destrucción de los submarinos soviéticos portadores de misiles balísticos "en los cinco primeros minutos de una guerra convencional".



Según el almirante Watkins, "hay quien argumenta que estas medidas conducirían inmediatamente a una escalada hacia la guerra nuclear, pero la escalada nuclear como resultado de acciones en el mar parece improbable..." (la cursiva es nuestra). Sin embargo, y por lo que parece, la Unión Soviética cuenta con un plan similar para atacar a los submarinos norteamericanos portadores de misiles balísticos, un plan que evidentemente podría tener similares consecuencias, esto es, el estallido de la guerra nuclear, aunque sólo sea por prevención.

5. Una vez iniciadas las hostilidades navales, los comandantes de los buques pueden encontrarse bajo grandes presiones para usar las armas nucleares. Barcos y submarinos, tan difíciles de localizar y de destruir, serían blancos tentadores para aquéllas. Un estudio de la Oficina del Presupuesto del Congreso de los EE. UU. realizado en 1982 concluye que "la tentación [de usar bombas nucleares] sería grande, dada la dificultad de derrotar con armas convencionales a un grupo de combate naval. Además, el empleo de armas nucleares en el mar supondría unos daños colaterales mínimos".

6. Las armas nucleares navales están consideradas, tanto por la OTAN como por el Pacto de Varsovia, como de "primer uso". Esto significa que podrían ser empleadas en lugar de las armas convencionales, y no como meros "elementos de disuasión" de las armas nucleares del rival. En su informe al Congreso del año fiscal 1987, el secretario de Defensa de los EE. UU., Caspar Weinberger, describió las armas nucleares como "un apoyo para nuestros sistemas convencionales".

LA ALERGIA NUCLEAR

Unos veinticuatro países se han declarado estados "no nucleares" y han prohibido el almacenamiento o el tránsito de armas nucleares en sus respectivos territorios. Ocho de los dieciséis miembros de la OTAN han prohibido el despliegue de armas nucleares en su suelo. Grecia ha anunciado que se convertirá en el noveno en 1989. Otros estados como Egipto, Sri Lanka o la India han restringido la entrada de navíos nucleares en sus aguas. Islandia y Nueva Zelanda han prohibido totalmente la introducción de armas nucleares en sus aguas territoriales y, por tanto, el acceso de los buques que pueden transportarlas.

El movimiento para la declaración de zonas libres de armas atómicas está experimentando una aceleración paralela. Aunque es cierto que en estas zonas no se han restringido los ejercicios navales, el apoyo para la declaración de nuevas áreas desnuclearizadas indica que en todo el mundo los estados desean un mayor control sobre las actividades nucleares que se desarrollan en su vecindad.

Sin embargo, las armadas que poseen ingenios como los que nos ocupan boicotean las políticas no nucleares y los intentos de establecer zonas libres; para ello rehúsan "confirmar o negar" si las armas atómicas están presentes a bordo de sus barcos durante las visitas portuarias. En vez de reforzar sus políticas "no nucleares", muchos estados —como Canadá, Austria, Dinamarca, Suecia, Japón o España— aceptan que buques portadores de armas nucleares atraviesen sus aguas territoriales o anclen en sus puertos.

8. MEDIDAS CONCRETAS

Hay unas cuantas medidas a corto plazo que deberían adoptarse para reducir las posibilidades de una guerra nuclear naval e invertir la carrera de armamentos en el mar:

1. Las armas nucleares navales más peligrosas y desestabilizadoras deberían ser eliminadas:

Los misiles de crucero de largo alcance de lanzamiento marino, como el estadounidense Tomahawk y los soviéticos SS-NX-21 y SS-NX-24, cuya única finalidad es utilizar el mar como un nuevo sistema que permite llevar la guerra nuclear a tierra. Los EE. UU. han desplegado unos 125 misiles Tomahawk y se proponen llegar a 758. La Unión Soviética está a punto de desplegar sus dos versiones del Tomahawk, llamadas SS-NX-21 y SS-NX-24.

* Todos los misiles de crucero de lanzamiento marítimo preparados para atacar blancos terrestres deberían ser desmantelados y eliminados.

Los misiles balísticos de largo alcance lanzados desde submarinos. Los EE. UU. y el Reino Unido van a desplegar un misil balístico con lanzamiento desde submarino, el Trident II, a partir de diciembre de 1989. Francia también está desarrollando un equivalente de gran precisión del Trident II, el MS. La Unión Soviética ensaya su propia versión con destino a los submarinos de las clases Delta y Typhoon.

* El desarrollo y despliegue del Trident II y de los futuros equivalentes francés y soviético deberían ser detenidos.

Las armas nucleares navales tácticas creadas para su empleo en la guerra naval. Las armadas nucleares tienen una gran variedad de armas atómicas destinadas al combate en el océano: antisubmarinas, superficie-superficie y superficie-aire. A bordo de buques, aviones y helicópteros, estas armas de corto alcance aumentan el riesgo de nuclearización de una confrontación naval.

* Las armas nucleares para el combate en el mar deberían ser eliminadas.

2. Es necesario establecer acuerdos internacionales que limiten las áreas, los tipos y el número de ejercicios navales llevados a cabo por las armadas en alta mar. Estas limitaciones deberían extenderse a las maniobras desarrolladas en zonas "de alta tensión". Asimismo, sería deseable establecer restricciones en las operaciones de camuflaje y en las incursiones en aguas territoriales, haciendo obligatoria la notificación previa de ejercicios y maniobras navales.

3. Los países no nucleares deberían oponerse a la ampliación de la infraestructura nuclear naval y negarse a participar en los planes de guerra global y en las operaciones de las armadas nucleares. Asimismo, deberían mostrar su rechazo de la política de "ni confirmar ni negar", prohibiendo las visitas de los buques y submarinos atómicos, no

admitiendo en su territorio bases e instalaciones que sirvan de apoyo a la guerra nuclear y rechazando la participación en ejercicios y planes navales de naturaleza provocativa.

A largo plazo se necesita ir más allá del mero control de las armas nucleares navales, y es preciso crear un clima de confianza que posibilite en el futuro la paz marítima. Existe un creciente reconocimiento internacional, materializado en la Convención de la Ley del Mar, de que el hombre depende absolutamente de éste en cuestiones alimenticias, de comunicaciones y de comercio, y de que, por tanto, el mar debe reservarse a propósitos pacíficos. Es necesario que se haga notar una verdadera voluntad internacional de desnuclearización, más allá de la Ley del Mar y de las iniciativas regionales de zonas libres de armas nucleares.

Todas estas propuestas no pueden separarse de un contexto general de desarme nuclear, puesto que reforzar la disuasión con maniobras más agresivas en tiempo de paz o enviar armas nucleares a nuevas áreas del planeta es simplemente promover la guerra que se dice se desea evitar.

Algunos especialistas argumentan que los pactos sobre armas navales resultan de imposible verificación, debido a la extrema movilidad y al carácter secreto de las operaciones de las marinas que cuentan con armas nucleares. Esto, en parte, es cierto: la verificación efectiva requeriría poner límites al secretismo y movilidad de esas marinas, lo cual, a la postre, proporcionaría una mayor seguridad para todos.

** A largo plazo los buques deberían ser privados de sus armas nucleares, con el control y la integración de sus operaciones en políticas destinadas a la creación de confianza y a la prevención de la guerra nuclear y convencional.*

COLISIONES RECIENTES EN EL MAR

25 de mayo de 1975: el *New York Times* revela que los submarinos estadounidenses de ataque de propulsión nuclear, portadores de armamento nuclear, se han visto involucrados en al menos nueve colisiones en los últimos diez años, como resultado de misiones de reconocimiento de alta clasificación en aguas territoriales soviéticas o en sus proximidades. Los incidentes incluyen una colisión con un dragaminas vietnamita, la emergencia de un submarino bajo un buque soviético durante unas operaciones navales de la URSS y un choque con un submarino en aguas territoriales de este último país.

29 de noviembre de 1982: un submarino estadounidense portador de misiles estratégicos, el *Thomas Edison*, colisiona con un destructor, el *Leftwich*, también estadounidense, en el sur del mar de China, 65 km al este de la bahía de Subic (Filipinas).

10 de junio de 1983: el secretario de la marina estadounidense, John Lehman, declara que el acuerdo soviético-norteamericano sobre Incidentes en el Mar muestra que el procedimiento de contacto entre los barcos de ambos países ha sido "refinado". Los buques de los EE. UU. y de la URSS "irrumpen" rutinariamente en los ejercicios de la potencia rival. "El año pasado tuvimos que ocuparnos de unos cuarenta incidentes registrados entre las dos flotas".

21 de marzo de 1984: mientras se llevan a cabo lo que se califica como unas maniobras nocturnas rutinarias 150 millas al este de Corea del Sur, un submarino soviético de propulsión nuclear de la clase Victor (de ataque) choca con el portaaviones estadounidense *Kitty Hawk*. Este último sufrió la ruptura de un tanque de combustible para aviones, aunque pudo proseguir con sus actividades. El submarino fue remolcado por un buque de salvamento soviético hasta la base naval de Vladivostok.

22 de marzo de 1984: el secretario de la marina estadounidense, John Lehman, declara que entre treinta y cuarenta "incidentes potencialmente peligrosos" se han producido entre las armadas de los EE. UU. y la URSS en el período 1982-1983.

Septiembre de 1985: un submarino nuclear de ataque estadounidense choca con un transbordador de la misma nacionalidad a la entrada de la bahía de Chesapeake, cerca de Washington. Los daños sufridos fueron descritos como menores, pero el incidente produjo el primer consejo de guerra contra el comandante de un submarino nuclear provocado por un accidente de carácter operacional.

GLOSARIO

M4: misil balístico francés lanzado desde un submarino con carga nuclear múltiple. Actualmente está siendo reemplazado por misiles balísticos.

Seawolf: futuro submarino de ataque de la marina norteamericana dotado de propulsión nuclear; clase SSN-21.

SLCM: misil de crucero lanzado desde un buque (*sea-launched cruise missile*).

SLBM: misil balístico lanzado desde un submarino (*submarine-launched ballistic missile*).

SSBN: submarino de propulsión nuclear dotado de misiles balísticos estratégicos (*strategic nuclear-powered ballistic missile submarine*).

SS-NX-21 y SS-NX-24: misiles de crucero soviéticos lanzados desde buques, de gran precisión; se supone que serán desplegados a partir de 1988.

Submarino clase Delta: submarino soviético dotado de misiles balísticos.

Submarino clase Los Angeles: el tipo más reciente de submarinos de ataque estadounidenses, dotados de propulsión nuclear; clase SSN-688.

Tomahawk: misil de crucero estadounidense de gran precisión, lanzado desde el mar.

Trident II: misil balístico estadounidense lanzado desde un submarino y dotado de una carga nuclear múltiple; será desplegado a partir de diciembre de 1989 en submarinos estadounidenses y británicos.

Typhoon: la clase más reciente de submarinos soviéticos portadores de misiles balísticos; se supone transportarán el misil soviético equivalente al Trident II.

